

la decoración y escritura, recubiertos por una fina capa de bronce.

El bocado de caballo sorprende notablemente al haberse encontrado en un núcleo rural ya que sus características hacen pensar en un alto nivel social. Se trata de una pieza que por su forma debería pertenecer a un guerrero ya que estaba diseñado para imponer la voluntad de jinete sobre el animal.

Dentro de este conjunto también aparecen una espada, una lanza, atalajes y un escudo de madera, del cual solo quedan algunos restos. De este último se podría decir que estaba decorado por unos trozos de cuero que aparecieron en la cueva así como también lo indican los restos de óxido que presenta la madera del escudo.

Respecto a la vida cotidiana existen pocas piezas de higiene personal, solamente dos ungüentarios de cristal y dos peines de madera; el mobiliario aparecido eran unos restos de una mesita de madera tallada y torneada, varias cajitas, siendo la más destacada la realizada en hueso (tibia de vacuno), probablemente, dadas sus dimensiones, utilizadas para guardar cosméticos o alhajas.

La diversidad de materiales aparecidos son hierro forjado, bronce, madera o hueso, principalmente.

Restos de un núcleo familiar

La gran amplitud de campos que



abarca hace que se piense, según Julio Navarro Palazón y Alfonso Robles Fernández, en un núcleo familiar, pero no como unifamiliar, sino compuesto por varias parejas.

A su vez este hallazgo refuerza la idea del soldado-agricultor, que aparecer en escritos árabes, y que revela que en el siglo X existían agricultores que debían compaginar sus deberes bélicos con el cuidado de la tierra.

El motivo de la ocultación se desconoce por completo aunque algunos investigadores se arresgan al afirmar que fue ocultado en este lugar de forma premeditada al tratarse de una época de gran inestabilidad. Apoyados en los escritos árabes que hablan de un contingente bereber procedente de Jaén que atacó Valencia, y de los grupos también bereberes que ocuparon por la fuerza la Kura de Tudmir.

El elevado número de objetos y actividades representadas hace posible una recreación y reconstrucción histórica sin precedentes, ya que se pueden y reconstrucción histórica sin precedentes, ya que se pueden perfilar algunos rasgos del modelo de explotación rural y los procesos de trabajo desarrollados en la misma.

El primer aspecto a considerar, según Navarro Palazón y Robles Fernández, es el carácter diversificado del ajuar, con unas funciones complementarias, sin que se detecte una significativa repetición de objetos dentro de cada grupo, rasgo que caracterizaría una ocultación colectiva o de varios propietarios.

Es en el aspecto del hogar donde con más claridad se plasma una repetición de una serie de piezas que funcionalmente se complementan, es este hecho el que podría apuntar hacia un núcleo familiar reducido aunque no se pueda asegurar con exactitud.

Los objetos directamente relacionados con el aprovechamiento agrícola del medio atestiguan la totalidad de actividades posibles en una explotación familiar. Su autosuficiencia es evidente, pues no se limita a la producción sino que también se ocupa de la transformación y comercialización de lo producido. Como ejemplo están los legones, las hoces, accesorios de un pequeño molino hidráulico, balanzas o útiles de carpintería.

Los andalusíes de Damasco a Córdoba

El Instituto del Mundo Árabe acoge del 27 de noviembre al 15 de abril del 2001, en París, una de las exposiciones más ambiciosas sobre los andalusíes para lo que han solicitado al Museo Parroquial de Liétor algunas de las piezas pertenecientes al Ajuar de los Infiernos, dada la importancia que poseen. Las piezas que han viajado hasta la capital francesa han sido azuelas, hachas de guerra, candiles y su deporte, así como también una tapadera encontrada junto a ellos, los atalajes de caballo, hoces, balanzas y legones.

Un grupo de vecinos de la localidad han viajado a dicha exposición representando a la población, en una de las exposiciones más importantes en las que ha participado el ajuar.

Cuando los jóvenes letuarios entraron en la cueva de los Infiernos nadie les dijo lo que allí se iban a encontrar, ni que todas aquellas piezas recorrerían tantos kilómetros por su importancia, aunque quien no pensaría nada de esto fueron los hombres que escondieron todas sus pertenencias en un lugar inhóspito, para más tarde recogerlo, cuando todo hubiese pasado. ¿Qué sería de los hombres a los que perteneció este tesoro?, ¿por qué no volvieron?, ¿dónde fueron?. Siempre tendremos que agradecer a sus protagonistas la ocultación y el hallazgo del notable yacimiento arqueológico de los Infiernos.

Texto: ANA SÁEZ

Fotos: FRANCISCO NAVARRO

Análisis porcentual del ajuar de Liétor.

